Escrito por A. López
Lunes, 12 de Marzo de 2018 10:25



El arte, especialmente las artes plásticas, parecen algo de élites culturales. No es de extrañar esta percepción porque históricamente esa ha sido la tendencia: el arte parece estar diseñado para dar gusto, fundamentalmente, a las clases dominantes. Y nos referimos, sí, a los retratos de reyes que copan las salas de exposiciones y museos, de dioses de todas las confesiones, de paisajes destinados a decorar palacios. Pero el ser humano es creador, esa es parte de la grandeza humana, y es difícil imaginar que no haya un valor artístico en el modo en que se produce: en los diseños de los artesanos de todos los siglos, en la forma en que un campesino construía sus herramientas; en la ropa que enfundaba, por cuanto pobres fueran los tejidos, un obrero industrial.

El arte no es ajeno a la sociedad y, por lo tanto, el arte no es ajeno a las clases sociales. Hay un arte de trabajadores y para trabajadores, que sabe representar nuestra vida, nuestras luchas, nuestros deseos.

Y hoy queremos rendir un pequeño homenaje a uno de esos cuadros de una vitalidad bestial, **un cuadro que sabe que la clase obrera será la clase históricamente victoriosa, un cuadro que ha logrado captar la heroica potencia de los trabajadores de todo el mundo**. Nos referimos a Il quarto stato (El cuarto estado, en castellano) de **Giuseppe Pellizza**, que alcanzó una difusión mundial por su aparición en la película Novecento.

El cuadro, que evoluciona desde unos diseños anteriores, muestra en toda su extensión a una masa de trabajadores, avanzando despacio, convencidos de la victoria. Más allá de la calidad técnica, que no nos atrevemos a juzgar, hoy queremos rescatarlo por su tremenda actualidad, por su brutal plasmación de la fuerza de los trabajadores que es tan conveniente recordar. Allí están, de pie, **unos obreros del XIX que salen a la plaza convencidos, decididos a tomar por sus propias manos lo que les corresponde. Porque esta es, ni más ni menos, la misma y única forma en la que podrán conseguirlo los trabajadores de hoy: por sus propias manos.** Las victorias se consiguen luchando a diario.

Hay que acabar con esa concepción del arte que lo aleja de los trabajadores, que los mira con desprecio como si fueran incapaces de disfrutar de la belleza de un cuadro. Pero para eso hay que cambiar la sociedad en su conjunto, desde la raíz que la sustenta.

Por suerte, tenemos la certeza de que los jóvenes del futuro encontrarán en estos personajes de Il quarto stato el reflejo vivo de sus antecesores. Pero **está en nuestra mano que también lo encuentren en las fotografías y cuadros que se harán sobre las luchas que están por venir** y que nos harán construir un país para la clase obrera. **Un país en el que, por supuesto, el arte será para los trabajadores**.